

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

*“... los publicanos y las prostitutas
llegan antes que ustedes al Reino de Dios”*

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Andar por los caminos del Señor diciéndole SÍ día a día. Que nuestro “Sí” sea generoso, sincero, comprometido y verdadero en la realidad de todos los días. ¿Puedo hacer o pensar en algo concreto?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Padre Bueno, tú pides coherencia, unión, entre las palabras y la acción. Purifica nuestros corazones y fortalece nuestra voluntad para que no haya contradicción entre nuestras palabras y nuestras obras, y así construyamos el Reino de Jesús, nuestro hermano y Señor, que vive y ama contigo por los siglos de los siglos. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás...

26º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO A- Mateo 21, 28-32



1. Oración Inicial.

Señor, tú que nos llamas con ternura y firmeza, abre nuestro corazón. Habla, Señor, que tu Palabra es vida y salvación de quienes la escuchamos, meditamos, oramos y contemplamos. Envíanos tu Espíritu para que la comprendamos y vivamos. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Jesús narra un hecho muy frecuente en la vida de familia. Un hijo dice a su padre: "¡Voy!", pero luego no va. Otro hijo le dice: "¡No voy!", pero luego va. Jesús pide a sus oyentes que presten atención y que den su parecer. Por esto, durante la lectura, prestemos atención para descubrir el punto exacto sobre el que quiere Jesús llamar nuestra atención. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Mateo 21, 28-32**. Leemos este texto de Mateo con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida. Luego cantamos: "Tu Palabra es luz", n° 24. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) ¿Qué versículo o parte del texto te impresionó más?
 - 2) ¿A quiénes se dirigía Jesús al pronunciar esta parábola? (Buscar en los versículos anteriores)
 - 3) ¿Cómo respondió el primer hijo a la petición de su padre? ¿Qué hizo después?
 - 4) ¿Cómo respondió el segundo hijo a la petición de su padre? ¿Qué hizo después?
 - 5) ¿Cuál es la pregunta central que plantea Jesús a la hora de valorar la conducta de los dos hijos? ¿Qué le responden?

- 6) ¿Quiénes entrarán al Reino de Dios antes que los sacerdotes y los ancianos judíos? ¿Por qué?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) La conducta de los dos hermanos se repite también hoy. ¿Existe coherencia o contradicción entre lo que decimos y hacemos? ¿Qué partes de nuestra vida traicionan nuestras palabras, nuestra generosidad y buena intención?
- b) A lo largo de nuestra vida, en la catequesis, en las misas dominicales, retiros, e inclusive en las comunidades de lectura orante, fuimos renovando nuestra fe en Dios. Aparte de decirle "SÍ" al Señor: ¿Hacemos lo que Él nos pide? ¿Qué obstáculos nos impide hacerlo más plenamente?
- c) Comentar la siguiente frase: "Las palabras valen si van acompañadas de la práctica de vida. Nuestra calidad evangélica se mide en la acción, no en las palabras. El mundo solamente creará si los seguidores de Jesús damos un buen testimonio de vida."
- d) Jesús, con una mirada contemplativa, fue capaz de reconocer la presencia de Dios en las personas despreciadas como pecadores e impuros. ¿Cuál es nuestra actitud frente a ellas?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad en nuestra vida?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 21, 28-32

1. Contexto: El rechazo de Israel. Las tres parábolas de Mt 21,28 - 22,14 muestran el rechazo de Israel a la Buena Noticia de Jesús. La parábola de hoy de los dos hijos sólo aparece en Mateo. Describe una escena familiar: al pedido del padre, un hijo responde no quiero, pero luego reflexiona, se arrepiente y cumple; al otro le falta valor para decir "no" y acepta una orden que en su interior no piensa cumplir. En el contexto de las polémicas que empezaron con la pregunta de los sumos sacerdotes y los escribas sobre la autoridad de Jesús (21,23-27), los dos hijos representan a dos grupos bien definidos: por un lado, los judíos piadosos, que dicen y no hacen, como lo aclara el reproche que Jesús dirige más tarde a los escribas y fariseos (23,3); por el otro, los publicanos y prostitutas, que por su fe en Jesús estaban más cerca del Reino de Dios. Los judíos, que honran a Dios con los labios pero su corazón están lejos de él (15, 8), serán desplazados por un pueblo que produce fruto a su debido tiempo (21,41). El vs. 32 no pertenecía originariamente a la parábola, pero se une naturalmente a ella en razón de su contenido y establece una relación entre Jesús y Juan el Bautista para hacer ver que la situación de rechazo al mensaje y a la conversión no es nueva, se había dado ya también con Juan. En la comunidad de Mateo esta comparación explicaba el rechazo de los líderes religiosos de Israel y la acogida del evangelio por parte de los paganos.

2. El camino de justicia: Jesús se halla en Jerusalén, su tiempo se acorta. El rechazo a su mensaje se hace cada vez mayor. La parábola de hoy es simple y nos cuestiona. Antes de hacer su comparación el Señor pide la opinión de sus oyentes, ellos mismos decidirán: "*Qué les parece*" (21,28). El relato es sobrio, no se dan las razones de los dos comportamientos, simplemente se les describe. Pese a su reserva inicial, el primer personaje cumple con la voluntad del Padre (vs.29). Sus palabras dijeron no, pero su gesto termina diciendo sí. El segundo, en cambio, es un mentiroso: acepta en teoría lo que le dice su Padre, pero lo niega en la práctica (vs.30). Es un incoherente. El seguimiento de

Jesús se juega en nuestra práctica, ella decide el destino ante Dios. El hacer es más importante que el decir. La pregunta de Jesús no deja lugar a escapatoria y exige discernimiento: "¿Cuál de los dos hizo la voluntad del Padre?" (vs.31). Los que escuchan a Jesús se saben cuestionados, interrogados. ¿Con cuál de los dos nos identifican nosotros(as)? ¿Cuál creen que es el camino de justicia? Lo que está en juego es algo muy profundo y permanente en la vida del creyente: hacer la voluntad de Dios.

3. "...las prostitutas y los publicanos les preceden en el Reino de Dios": Usando como clave la respuesta dada por los mismos sacerdotes y ancianos, Jesús aplica la parábola a sus oyentes para hacerles ver su pecado frente al mensaje de Juan Bautista y frente a él. La respuesta que dieron es su misma sentencia de condena. Ellos, los sacerdotes y ancianos, son aquéllos, que inicialmente habían dicho sí al padre, pero no habían hecho lo que el padre quería, porque no quisieron aceptar el mensaje de Juan Bautista, no querían creer que Juan Bautista venía de parte de Dios. Sin embargo, los publicanos y las prostitutas son aquéllos, que inicialmente, habían dicho no al padre y que luego habían terminado por hacer la voluntad del padre, porque habían recibido y aceptado el mensaje de Juan Bautista, como proveniente de Dios. Así, por medio de la parábola, Jesús lo cambia todo: aquéllos que eran considerados desobedientes de la ley y condenados por esto, eran en verdad los que habían obedecido a Dios e intentaban recorrer el camino de la justicia, mientras los que se consideraban obedientes a la ley de Dios, eran en verdad los que desobedecían a Dios. Esto significa que para Jesús la capacidad de reconocer la presencia activa de Dios no estaba en los sacerdotes y en los jefes, sino en las personas consideradas como pecadores e impuros y, por ello, despreciadas.

4. El "arrepentimiento" de los publicanos y prostitutas se convierte en modelo: El actuar "justo" de aquellos que antes se han portado de manera equivocada, debería atraer a la conversión a aquellos que se consideran buenos, pero no sucede así. En fin, una primera respuesta equivocada no es una decisión definitiva. Es posible el cambio. La vida

se puede enderezar por medio de la conversión y la escucha y la puesta en práctica del querer del corazón del Padre.